

Historia y perspectivas

# La seda de caballo o el civismo en Cuba

*"Lo que agranda una vida, es la vida interior, son los pensamientos, son las sensaciones, son las esperanzas inútiles..."*

*La esperanza es como un girasol que a la ventura gira en dirección del sol".*

Hélène Cixous, *El último cuadro o el retrato de Dios*

Por TERESA DÍAZ CANALS

Sensación de extrañamiento es lo que siento cuando intento transcribir el aire que acontece en nuestros días. El civismo -en tanto "cultura pública de la convivencia", integrador de determinados procederes en cualquier sociedad y expresión de determinados valores morales, representados en buenos modales y en una buena educación- necesita repensarse en Cuba.

No existen recetas para inculcar una forma adecuada de comportamiento, no es por decreto como se solucionará el relajamiento de ciertas maneras de decir y hacer, de las costumbres, de los tonos de tratamiento entre las personas. La vulgaridad, la violencia, la suciedad en las calles, la música grotescamente alta, marcan un presente escamoteado.

Cuando culminó el curso escolar 2006-2007, un grupo de estudiantes universitarios fue convocado en la asignatura de Pensamiento Sociológico Cubano para realizar el examen consistente en la entrega de un trabajo final. La hora estaba fijada para las nueve de la mañana. Allí estuve en el momento señalado. Más de la mitad de los alumnos no llegó a tiempo y algunos pretendían firmarles a sus compañeros ausentes. Consternación y dolor me provocó esa actitud. Más de 20 años de labor pedagógica con una rutina de puntualidad y trabajo me despiertan cierta inquietud con semejante reacción. Se trata de la defensa de cierta complejidad y puesta en escena. El ¿para qué?, el ¿por qué? tienen una respuesta: estar bien con los demás.

No culpo ciento por ciento a mis estudiantes, ellos son los hijos del "período especial", tienen el sello de una etapa de relajamiento de la disciplina social y de alejamiento de determinadas cualidades que hoy denominamos valores pero que los griegos llamaban "virtudes".

El respeto al otro es la esencia del civismo y de toda moral. Esas buenas maneras constituyen el único modo de expresar dicho respeto, lo que pasa es que una persona no tan solo es virtuosa con educación, eso solo sería la base para el desarrollo de otras formas de bondad.



Mahatma Gandhi, uno de los símbolos más importantes del civismo.

Puedes ir a una tienda, ser acogida de manera excelente por los empleados y después te enteras que te estafaron, porque el producto que compraste fue adulterado con agua o bien adquiriste un café que no era café o te tomaste un helado que resultó no ser de la calidad por el que pagaste. Todo puede suceder en la viña del Señor. Ese maltrato educado y larvario, provoca en mí algo que uno de mis editores no me acepta, porque afirma su no existencia en castellano: *insilio*

Deseo encerrarme en una habitación para siempre, al estilo de la poetisa norteamericana Emily Dickinson.

Al pensar en el civismo en Cuba recuerdo uno de los momentos cruciales de nuestra historia, cuando Cristóbal Colón escribe en su diario, sorprendido al ver la cabellera de las indias: ¡Semejante seda de caballo! Eso es el símbolo del civismo en nuestro país. La delicadeza y fineza de los cubanos, unido a una increíble capacidad de resistencia.

Mujeres y hombres a lo largo de la historia, son ejemplos de esta conducta cuya plenitud la resume José Martí cuando fue injustamente acusado en el periódico habanero *La Lucha* de que lo más probable, cuando recomenzara la guerra, sería su ausencia en territorio cubano, pues

afirmaban que él se mantendría en EEUU, dando lecciones de patriotismo a los emigrados. Su respuesta: "Si mi vida me defiende nada puedo alegar que me ampare más que ella. Y si mi vida me acusa, nada podré decir que la abone. Defiéndame mi vida".

Ello nos invita a meditar en nuestras propias existencias no como mera sobrevivencia. Es pertinente subrayar las palabras de la filósofa española Esperanza Guisán: "primero sobrevivir, luego soñar". Esto es así en todos los lugares del mundo. Pero seguidamente añadió la especialista que sin esperanza de amar la sobrevivencia carecería de verdadero sentido.

Aprovecho la oportunidad de escribir sobre civismo, para retomar un artículo publicado en *Juventud Rebelde* el 7 de diciembre del 2006. Como ven, hace ya tiempo y no puedo olvidar tan fácilmente el desacierto de su contenido. Varios profesores me pidieron que escribiera una respuesta contundente. No siempre podemos disentir de manera directa. En *Pecado de academia* el periodista comienza explicando que una muchacha y un profesor se refirieron a los valores enumerándolos y después intentó el último que los estudiantes hablaran de la definición de cada uno de ellos. Esto seguramente tiene que ver con la idea absurda de pretender en las aulas el triunfo de la memoria y de recitar algo que debe, en primer lugar, sentirse.

Claro que lo anterior es un disparate, pues la ética tiene también mucho de inefable. Además, ninguna virtud o valor puede ser definido en abstracto. Cada persona va haciéndose virtuosa según los recursos con que cuenta y las oportunidades de su biografía. La solución sorprendente que propone el autor, es borrar lo académico, sinónimo de desvanecer el pensamiento y la reflexión. Habla de la imposibilidad de utilizar un concepto científico para dar respuesta a las contradicciones de la cotidianidad. Después se impugna él mismo al finalizar, cuando apunta la necesidad de apelar a la historia. ¡Dios mío! ¿En la Academia no se imparte Historia de Cuba? ¿Qué son mis colegas María del Carmen Barcia, Berta Álvarez, Oscar Loyola, Eduardo Torres Cuevas y otros muchos historiadores sino irremediabilmente académicos? Escribe el articulista contra un academicismo radical que nos impide ver el sol. Con esto tengo que aceptar que la erudición es un pecado. Esas dos personas hablaron tan festinadamente de los valores debido a la ignorancia y eso debe saberlo el crítico.

José Lezama Lima destacó que "el ideal debe acercarse a una constelación donde seleccionar no sea mutilar" De lo que se trata no es de leer tan solo, es necesario descifrar, y para ello hay que leer mucho, hay que leer siempre. No resolvemos nada con soltar una frase "con pose en la nuca de estatua de parque". Necesitamos guías para escoger lo mejor entre esas sombras y esos asideros.

¿Cómo pretendemos ver el mundo sin conocerlo? Necesitamos ver y admirar para lograr relaciones activas en ambas direcciones. Imagino que escucho la voz delgada y fina de San Agustín requerida de silencio, imagino que hago un arte -como él- de la utilización de los retazos del tiempo y concluyo que mi respuesta a ese periodista es la siguiente: jamás las exigencias de la descripción de un fenómeno social respeta las reglas de la sana simplicidad. Su propuesta es muy simple. Para que un hecho sea precisado, es necesario un mínimo de interpretación. Los comunicadores sociales deben saber que las metáforas de un boticario no tienen mayor realidad que las de un poeta. El conocimiento común y el científico son dos estimativas diferentes.

La posesión de valores en cada persona está dado no porque unos cuantos se empeñen en que la gente se subordine a cierta rutina, a determinadas leyes, es un estilo de vida, solo pueden ser aprendidos a través de ejemplos vivos, es un proceso narrativo más que normativo. No es represión ni resentimiento, no es oposición al placer; ser bueno es la voluptuosidad más exquisita.

La virtud es un ejercicio siempre en marcha que nunca se establece sobre lo edificado, no una prédica. Si algo crea, si algo produce, es al ser humano buscando siempre una coherencia entre lo que se es y lo que se intenta ser. Resultaría extraño decirle a una persona ¡qué bien vives! no por la cantidad de bienes materiales que tiene, sino por las virtudes que posee.

No pretendo que estas palabras sean las definitivas sobre el tema. Todos sabemos la gran distancia entre un trabajo impreso y uno leído, entre uno leído y uno comprendido, asimilado, retenido. Mis intenciones no son pura palabrería. Ni pesimismo desalentador ni optimismo estúpido. Aspiro a escribir en mi diario nuevas impresiones sobre la seda de caballo.